



El modelo de sustitución de importaciones en el contexto de los cambios mundiales

Carlos Medina Caracheo

Síntesis curricular

Licenciado en Historia por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM. Maestro en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad. Profesor Asociado “C” Interino, en el Plantel Naucalpan. Imparte las materias de Historia Universal Moderna y Contemporánea e Historia de México.

Resumen

El desarrollo didáctico del tema: Modalidades del desarrollo económico en el contexto de los cambios mundiales, parte de la idea de hacer inteligible y accesible para los alumnos un tema lleno de conceptos. Sugiero que el tema cambie de título por el siguiente: El modelo de sustitución de importaciones en el contexto de los cambios mundiales, porque, desde mi particular punto de vista, lo que persiste durante el periodo referido (1940-1970) y un poco más allá, es, precisamente, ese modelo. La estrategia del desarrollo estabilizador será una etapa dentro del mismo modelo, así como el llamado Milagro mexicano. Por lo que, también propongo que se incorpo-

*Recibido: 28-09-2015
Aprobado: 20-10-2015*

ren a los conceptos fundamentales de la unidad III del programa de la asignatura de Historia de México II.

Palabras clave: Guerra Fría, Edad de oro del capitalismo, Estado benefactor, Estado activo, Modelo de sustitución de importaciones, Desarrollo estabilizador, Milagro mexicano.

Abstract

The teaching of the subject development: *Types of economic development in the context of global change*, as proposed, part of the idea of making intelligible and accessible to students with a subject full of concepts. I suggest you change the topic title with the following: The model of import substitution in the context of global changes. This is because, from my point of view, which persists during the aforementioned period (1940-1970) and a little beyond, is precisely that model. The stabilizing development strategy will be a stage within the same model, as well as the so-called Mexican Miracle. We also propose to incorporate the fundamental concepts of the program unit III of the subject of History of Mexico II.

Key words: cold war, golden age of capitalism, welfare state, active state, import substitution model, stabilizing development, Mexican miracle.



El periodo que va del fin de la Segunda Guerra Mundial a la caída de la URSS se caracterizó por el enfrentamiento constante entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, a esta peculiar situación internacional se le denominó Guerra Fría. La URSS dominaba o ejercía influencia sobre la zona ocupada por el Ejército Rojo y otras fuerzas armadas comunistas; los Estados Unidos, sobre el resto del mundo capitalista, además del hemisferio occidental (Hobsbawm, 1998: 230-236).

Después de la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo inició, para sorpresa de muchos, la Edad de oro, de 1947 a 1973, aproximadamente. Durante los años setenta, cuando los observadores empezaron a darse cuenta de que el mundo, y en particular el mundo capitalista desarrollado, había atravesado una etapa histórica, acaso excepcional, le buscaron nombre. Para los franceses fueron “los treinta años gloriosos” (Braudel, 1997: 127).

La Edad de oro fue la época del libre comercio, la libertad de movimiento de capitales y la estabilidad cambiaria. Todo ello se debió al dominio económico de los Estados Unidos y del dólar. Una expansión agresiva de la economía norteamericana se encontraba en el ánimo de los responsables de la política exterior de ese país al finalizar la Segunda Guerra Mundial. La Guerra Fría los convenció de que ayudar a sus futuros competidores a crecer lo más rápido posible era su máxima urgencia po-

lítica. En este sentido, la Guerra Fría fue uno de los principales motores de la expansión económica mundial (Ordóñez, 1997: 29).

La Edad de oro fue un fenómeno de ámbito mundial, aunque la generalización de la opulencia estuviera lejos del alcance la mayoría. También fue una época de grandes cambios mundiales. Al tiempo que se multiplicaban los individuos, la esperanza de vida creció y la producción de alimentos aumentó más de prisa que la población. Lo que en otro tiempo había sido un lujo, se convirtió en un indicador de bienestar habitual: refrigeradores, lavadoras, teléfonos.

Por otro lado, los problemas que antes habían afligido al capitalismo parecían desaparecer. El Estado benefactor, cada vez más amplio y generoso, protegería a las masas de la enfermedad, el desempleo, la vejez. El compromiso político de los gobiernos con empleo y, en menor grado, con la reducción de las desigualdades económicas, es decir, un compromiso con el bienestar social y la seguridad social, dio pie por primera vez a la existencia de un mercado de consumo masivo de artículos de lujo que ahora pasarían a considerarse necesarios (Hobsbawm, 1998: 262-268).

El mundo industrial se extendió por los países capitalistas, socialistas y por el tercer mundo. La economía mundial crecía a un ritmo explosivo. Al llegar los años sesenta era evidente que nunca había existido algo semejante. Por ejemplo, México se transformó en un gigante

México se transformó en un gigante económico semiindustrializado y altamente urbanizado; entre 1950 y 1970 su economía creció en un 6% por año.

Los propagandistas lo llamaron “el Milagro económico mexicano”

económico semiindustrializado y altamente urbanizado; entre 1950 y 1970 su economía creció en un 6% por año. Los propagandistas lo llamaron “el Milagro económico mexicano” (Cockcroft, 2001: 183-186). El cual sería sólo un periodo de la historia del desarrollo económico del país.

Desde la década de los treinta, los países de América Latina, entre ellos México, estaban empeñados en cambiar sus orientaciones de política económica basadas en la exportación de las materias primas de las que eran productores. El objetivo que perseguían era la sustitución de importaciones: la cual consistía en producir aquellos bienes que hasta entonces habían sido importados de los países industrializados y en consecuencia dar vida a una producción industrial nacional. Con este propósito, el Estado asumía el control de toda, o parte de la producción y de la exportación, con la constitución de organismos, como PEMEX en el caso de México, para impulsar la iniciativa industrial.

De acuerdo con Luis Medina Peña (1994), en México, la larga etapa que va de 1935 a 1985 se divide en tres periodos: el crecimiento con inflación (1935-1956); el que se distingue por ser un tramo de crecimiento con estabilidad en los precios internos y del tipo de cambio, época de oro del “Milagro mexicano” (1956-1972); y, finalmente, uno en el que disminuye la tasa de crecimiento, acompañado siempre por la inflación (1972-1985). Estos periodos se caracterizaron por responder a un modelo de crecimiento (p. 128).

Ese modelo, como ya se ha señalado, es el llamado de sustitución de importaciones. Raúl Muñoz Morales (citado por Galicia, 2011: 5-11) coincide con esta aseveración. De manera similar, Graciela Márquez habla de un crecimiento ininterrumpido de la economía mexicana entre 1931 y 1981. (Márquez, 2002: 101-120). Durante tres décadas (1940-1970), el modelo de sustitución de importaciones se convirtió en un proyecto nacional. El crecimiento económico del 6% anual en promedio y una expansión de los servicios educativos y de salud, legitimó a los regímenes posrevolucionarios y consolidó el sistema político mexicano.

Los rasgos principales del modelo de sustitución de importaciones fueron: una importante presencia e intervención del Estado en la economía, también un destacado papel social de éste y el estímulo, mediante bajos impuestos y una alta protección arancelaria, a

la industria y la agricultura nacionales. Este modelo, que se ajustaba a las ideas keynesianas de la promoción estatal del crecimiento económico a través del gasto social y las inversiones públicas que se popularizaron al concluir la Segunda Guerra Mundial, resultó adecuado para los propósitos de estabilidad económica y política que persiguieron los gobiernos mexicanos de esos años.

Entre 1934 y 1940, el Estado mexicano asumió nuevas funciones y ahondó las que ya tenía: se convirtió en un “Estado activo”, involucrado directamente en la producción y creación de infraestructura, la industria manufacturera creció y hasta empezó a sustituir importaciones de bienes de consumo. Ese Estado interventor en la economía tiene similitudes con el llamado Estado benefactor que se desarrolló primero en Estados Unidos y posteriormente, en Europa occidental.

A partir de los años cuarenta, los gobiernos posrevolucionarios decidieron continuar la industrialización del país a través del mismo modelo de sustitución de importaciones. El Estado debía crear y mantener la infraestructura para la economía (carreteras, vías férreas, caminos, puertos, presas, energía), intervenir lo menos posible en las áreas de producción directa para el mercado y abordar sólo aquellas donde la empresa privada no quisiera invertir.

Cuando México entró a la Segunda Guerra Mundial, se encontró como aliado de los Estados Unidos. La guerra propició soluciones a problemas entre

los dos países, entre ellos, la forma de las reclamaciones y el pago de la deuda petrolera. El gobierno de Washington facilitó préstamos para inducir la producción de materias primas requeridas por la economía bélica estadounidense. El gobierno mexicano firmó con su vecino del norte tratados de comercio, braceros y cooperación militar.

Durante la guerra, la industria mexicana empezó a exportar textiles, productos químicos y alimentos. Con el retorno de la paz internacional muchos de esos mercados externos se perdieron por falta de competitividad y las nuevas manufacturas mexicanas se destinaron sobre todo a satisfacer el mercado interno, en donde las barreras arancelarias limitaron la competencia externa. Con el tiempo, esa falta de competitividad impediría a los productos nacionales ampliar sus mercados más allá de las fronteras, condición que frenaría el surgimiento de una verdadera industrialización moderna e independiente.

Desde finales del Cardenismo, la inflación hacía estragos en la economía mexicana, profundizando la desigual distribución del ingreso e impidiendo la indispensable propagación de las exportaciones. Una consecuencia de ese proceso fue la devaluación de 1948, cuando la paridad del peso con respecto al dólar se dejó flotar y pasó de 5.85 por uno a 6.80 y a 8.64 pesos por dólar al año siguiente. Después de un corto auge de las exportaciones mexicanas, provocado por esta devaluación y por la guerra de



Ciudad de México

Corea (1950-1953), se volvió a presentar el problema del déficit en el intercambio comercial de México con el exterior, y en 1954, fue necesaria una nueva devaluación que puso la paridad con respecto al dólar en 12.50 pesos.

Fue entonces, en 1954, cuando empezó a gestarse la estrategia del llamado “desarrollo estabilizador”, cuyo objetivo central era evitar nuevas devaluaciones, deteniendo el alza acelerada de precios y salarios. Durante el gobierno de Ruiz Cortines, esa estrategia detuvo la espiral inflacionaria que afectaba a las exportaciones y producía malestar entre los asalariados, provocando huelgas, choques con el gobierno y debilitamiento del control del sindicalismo oficial, sin el cual el tipo de industrialización inducido por el Estado, el modelo de sustitución de importaciones, habría sido políticamente inmanejable.

Desde la década de los sesenta, todo indicaba que la etapa relativamente fácil de sustitución de importaciones de bienes de consumo estaba llegando a su



Ciudad de México

fin. Era necesario promover la sustitución de importaciones de bienes de capital, lo que requería de inversiones como de mercados mayores. Ya desde esos años empezó a ser manifiesta la dependencia industrial mexicana del capital y la tecnología extranjera, en particular las de origen norteamericano. México decidió asociarse con los países de América Latina para crear un mercado regional que mantuviera una protección frente al resto del mundo, pero que la disminuyera en el interior de esta zona. Surgió así la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Pero desde un principio el proyecto se vio frenado por

los temores de una hegemonía de Brasil, Argentina y México sobre el resto de los países de la región.

Ante el fracaso relativo de la ALALC, el gobierno mexicano buscó mercados en Europa, Asia y África, pero sin mucho éxito. Sin realmente proponérselo, la única salida pareció ser el aumento de la participación del Estado en el proceso de producción, recurriendo a la deuda externa para financiar dicha participación. El sector paraestatal no sólo siguió ampliando su campo de actividades y subsidiando a los productores privados, sino que asumió el control de empresas fracasadas y

de crear otras donde el capital privado no quería participar. (Aguilar y Meyer, 1992: 192-200).

El esquema del desarrollo estabilizador mantuvo su eficiencia hasta 1973, cuando la convergencia de una crisis económica nacional con una internacional, le puso final. La economía mexicana volvió a sentir los efectos desagradables de la inflación y de un déficit creciente en su balanza comercial. A partir de este año, se sumaron al déficit externo, la crisis en la producción de alimentos agrícolas y la insuficiencia petrolera, que provocaron la necesidad de importar esos bienes, así como el desorden financiero internacional, que impulsó al alza los precios y las tasas de interés. Aumentó la deuda externa, la cual, más que financiar la ampliación de la base productiva nacional, sirvió para afrontar apenas la inflación internacional, comprando proporcionalmente menos bienes que antes.

A la insuficiencia productiva, se añadió la voracidad financiera y el desequilibrio externo desembocó en la devaluación de 1976. Sin embargo, estos acontecimientos fueron sólo un alto en un camino férreamente limitado por la insuficiencia productiva y la subordinación económica y financiera de México a las transformaciones de la economía internacional. (Casanova y Flores, 1980: 63-69).

Conclusiones

Los periodos de la Guerra Fría y de la

Edad de oro del capitalismo trajeron consigo grandes transformaciones a nivel mundial y México no podía quedarse al margen de estas mudanzas. Es por ello que el Programa de Estudio de la materia de Historia de México señala, en su primer objetivo general, que el alumno conocerá y analizará los principales procesos de la Historia de México, destacando el origen y desarrollo de la sociedad y el estado de nuestro país y su vinculación con el desarrollo del capitalismo.

Conjuntamente, la unidad III: Modernización económica y consolidación del sistema político, 1940-1970, del Programa de Estudios de Historia de México II, tiene como uno de sus propósitos, al finalizar su reflexión, que el alumno identifique las transformaciones y contradicciones de la sociedad mexicana, analizando las características del modelo de desarrollo económico impulsado por el Estado. Ese modelo fue el de sustitución de importaciones, que se mantendrá durante el periodo de 1940 a 1970.

El desarrollo didáctico del tema: Modalidades del desarrollo económico en el contexto de los cambios mundiales, en la forma propuesta, partió de la idea de hacer accesible para los alumnos un tema tan lleno de conceptos y, en ese sentido, de abstracciones. Al momento de escribir, me planteaba la necesidad de describir y explicar de la manera más sencilla, periodos, etapas y procesos importantes de la historia universal y de la

historia de México; además, cómo introducir a los estudiantes a la reflexión y el conocimiento de éstos. La propuesta presentada intenta ayudar a clarificar esas ideas y a cubrir esas necesidades.

Bibliografía

- Aguilar, H. y Meyer, L. (1992), *A la sombra de la Revolución Mexicana. Un ensayo de historia contemporánea de México, 1910-1989*, México, Cal y Arena.
- Braudel, F. (1997), *Escritos sobre la historia*, Barcelona, Altaya.
- Cockcroft, J. (2001), *La esperanza de México. Un encuentro con la política y la historia*, México, Siglo XXI.
- Cook, C. (1997), *Diccionario de términos históricos*, Barcelona, Altaya.
- Galicia, C. (2011), Entrevista al Dr. Raúl Muñoz Morales. El modelo primario exportador, la sustitución de importaciones y el neoliberalismo. En *Revista Cuadernos Históricos del CCH Vallejo*, 5-11, México, CCH Vallejo-UNAM.
- González, P. y Flores, E. (1980), *México, hoy*, México, Siglo XXI.
- Hobsbawm, E. (1998), *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.
- Krauze, E. (1997), *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets.
- Márquez, G. (2002), Siglo XX: Política económica y modernización. En *Gran historia de México ilustrada*, México, Planeta de Agostini.
- Medina, L. (1994), *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ordóñez, M. (1997), *La Guerra Fría como una necesidad de la economía norteamericana*, México, UNAM-ENEP Acatlán.
- Procacci, G. (2001), *Historia general del Siglo XX*, Barcelona, Crítica.